

## Desde el Comité Editorial



Queridos lectores: hemos llegado felizmente a 2020, un año que nos llena de alegría a todos los que conformamos el Comité Editorial de *Ciencia*, pero que también nos sume en una gran incertidumbre. Alegría, porque nuestra querida revista cumplirá, al publicarse su próximo número, 80 años de llevar infatigablemente sus dosis de ciencia a la sociedad mexicana, con lo cual contribuye a hacerla cada vez más madura. Incertidumbre, porque paradójicamente, al llegar a sus 80 años de vida, nuestra revista, por razones que nos resultan del todo incomprensibles, muy probablemente dejará de existir o al menos pasará de ser una revista multipremiada y apreciada por su presentación y contenidos a una publicación electrónica en la que con un pobre diseño y una corrección mínima de estilo dé cuenta de lo que nuestros autores se atreven a publicar en ella. La razón de esto es que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), la agencia gubernamental supuestamente encargada de promover la ciencia en México, le ha retirado a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC), inexplicablemente, desde prácticamente el inicio de esta administración, el subsidio que hacía posible la publicación de *Ciencia*. Ahora ha quedado en manos de mecenas generosos, cuya ayuda se agradece explícitamente en la página legal de los últimos números publicados. Hacemos votos para que, en aras de no violar el mandato legal que en el tercer artículo constitucional obliga al gobierno de los Estados Unidos Mexicanos a proporcionar educación a los mexicanos, incluida la científica, esta situación pronto sea juiciosamente revertida.

Queridos amigos y lectores: venciendo esta situación de desánimo y como prueba de los magníficos

contenidos que *Ciencia* ofrece para la educación científica de los mexicanos en asuntos que a todos nos atañen de manera directa, los invitamos a disfrutar de la excelente sección temática que Victoria Pando Robles ha preparado para ustedes acerca de lo que son los arbovirus y cómo éstos son transmitidos a nosotros por los mosquitos.

Así, dado que todos hemos sido víctimas de la presencia y picaduras de los mosquitos, y alguien incluso ha padecido alguna de las enfermedades que la infección por arbovirus (virus acarreados por artrópodos) lleva aparejadas, estamos seguros de que la lectura de esta sección será en extremo interesante e instructiva. Los invitamos, entonces, a enterarse de lo que son el dengue, zika y chikungunya, las principales arbovirosis que afectan actualmente a nuestro país. Dentro de esto, asimismo, conocerán las características clínicas de tales padecimientos, la



manera como éstos se diagnostican diferencialmente, así como la prevalencia que estas entidades clínicas tienen en México. Déjense conducir por los expertos que Victoria Pando ha convocado y conozcan la manera como los arbovirus, que tienen ARN como material genético, se replican en dos huéspedes distintos, el humano y los mosquitos, además de las peculiaridades que esto lleva aparejadas. Conozcan cuáles son los mosquitos que sirven como vectores para la transmisión de los arbovirus a los humanos y las medidas que se toman para controlar su número, tanto en nuestras casas como en grandes comunidades. Finalmente, entérense de los esfuerzos que se realizan para obtener vacunas efectivas y seguras para el control del dengue, zika y chikungunya y su eventual erradicación, como ha ocurrido ya prácticamente con la fiebre amarilla, causada por otro tipo de arbovirus.

Queridos lectores, no podemos finalizar este mensaje sin recomendarles que se adentren en la lectura de las novedades científicas incluidas en este número, que de seguro les resultarán extraordinariamente interesantes. Así, no cabe duda de que disfrutarán enormemente de descubrir, en el artículo de Moisés Herrera Bernadac y colaboradores, que el maíz fue domesticado hace cerca de 9 000 años en nuestro país en la región del río Balsas, en Guerrero, además de las innumerables propiedades que hicieron y han hecho de éste uno de los elementos alimenticios más importantes de muchos lugares del mundo, y en particular de nuestro México, y que permiten entrever las promesas que surgen de la producción de cultivos

híbridos. Adicionalmente, en el artículo de Diego Santiago Alarcón y colaboradores, pasen revista a las diversas teorías que postulan bajo qué condiciones se produjo la vida en nuestra Tierra, así como los esfuerzos que se realizan para indagar si estamos solos o si existe la posibilidad de encontrar vida en otros planetas que se ubican en la llamada zona habitable continua, que de acuerdo con los autores es “una región alrededor de una estrella en la que un planeta podría permanecer por un periodo específico”. Descubran también, queridos lectores, qué son los anagramas y diviértanse leyendo, en el agradable artículo de José Luis Álvarez García, cómo fue que Galileo Galilei, el famoso físico y astrónomo italiano, se valió de esta forma de escritura para mantener en secreto sus descubrimientos y garantizar su prioridad. Asómbrense, asimismo, al darse cuenta de cómo Johannes Kepler intentó descifrar dichos anagramas, pero su elevada intuición y conocimiento lo llevaron a un desciframiento tan erróneo como cercano a una realidad no imaginada por el propio Galileo.

Por último, queridos lectores, los invitamos a conocer el trabajo de nuestro colega José Eduardo Gonzales Reyes, quien desde las redes sociales amplía aspectos importantes de algunas contribuciones científicas publicadas en *Ciencia*, así como adentrarse en aspectos de sucesos importantes acaecidos en el seno de nuestra Academia.

¡Larga vida a *Ciencia*!

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director